

Covid-19 y estudiantes universitarios: el caso de la ENES-Mérida de la UNAM

Por *María Herlinda SUÁREZ ZOZAYA**
y *Rubén TORRES MARTÍNEZ***

Introducción

A LA FECHA, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) está presente en la Ciudad de México y, además, en veinte entidades federativas de la República Mexicana; una de ellas es Yucatán. En 2017, se fundó en Mérida la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES-Mérida) con lo que la Máxima Casa de Estudios fortaleció su presencia docente en el sureste mexicano, en donde hasta entonces había figurado principalmente a través de dependencias de investigación. Desde que la ENES-Mérida apareció en territorio yucateco se ha tornado evidente que la entidad académica responde a la necesidad de ampliar la oferta de educación superior pública de calidad y prestigio en la región. Y, aunque nació con una matrícula relativamente pequeña (ochenta y nueve estudiantes inscritos), la tendencia ha sido creciente y la oferta educativa amplia.

Apenas dos años después de que la ENES empezara a recibir alumnos en Mérida, irrumpió en el escenario mundial la enfermedad causada por coronavirus (Covid-19). La pandemia que provocó este virus ha trastocado todos los ámbitos de la vida social e individual y, sin duda, el campo educativo ha sido uno de los más afectados. Ante el inevitable riesgo de contagio, la ENES-Mérida, al igual que todas las instituciones educativas, se vio obligada a cerrar sus puertas y, como las demás dependencias de la UNAM, pausó sus actividades presenciales; su oferta docente transitó a la modalidad virtual, a distancia.

Varios estudios han mostrado que para las y los jóvenes la escuela no sólo representa un espacio para estudiar sino para vivir

* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <ma_herlinda@yahoo.com.mx>.

** Profesor del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <rubentm@cephcis.unam.mx>.

El presente artículo es parte del proyecto PAPIIT-DGAPA “Condición juvenil y cultura ciudadana en los estudiantes de la ENES-Mérida” (IG300220), UNAM.

experiencias.¹ Con la pandemia, los procesos educativos salieron de las aulas y de los laboratorios y se mudaron a las casas de estudiantes y profesores. El recreo y la convivencia entre estudiantes también fueron despedidos del campus y tuvieron que cambiar del espacio físico al ciberespacio, o de plano desaparecieron. Los aprendizajes, la experiencia escolar y los encuentros entre jóvenes, que se siguieron dando, ahora suceden a través de una pantalla y, en la mayoría de los casos, los miembros de la familia se encuentran por ahí, tratando de hacer sus propias tareas o su trabajo.

Siendo ésta la situación, nos interesa reflexionar acerca de los efectos que ha tenido la pandemia en la condición estudiantil, y a la vez juvenil, de las y los alumnos de la ENES-Mérida. En este periodo, dicho campus “foráneo” ha sido abandonado y ahora se encuentra fraccionado físicamente. Los procesos educativos suceden en distintos territorios, según sea el lugar a donde sus estudiantes y profesores se hayan desplazado en respuesta al mandato de quedarse en casa. La comunicación y las interacciones se hacen a distancia y es evidente que un nuevo fenómeno de socialización ha emergido en el seno de las instituciones de educación.

El campus foráneo ENES-Mérida

DESDE hace aproximadamente treinta años la UNAM ha promovido el crecimiento y diversificación de sus actividades docentes, de investigación y difusión del conocimiento y la cultura. La idea es que la institución sea realmente la “Universidad de la Nación” y no exclusivamente de la Zona Metropolitana del Valle de México. Para ello, la Máxima Casa de Estudios ha acudido a un proceso de descentralización de su oferta académica. La creación de la ENES-Mérida, en 2017, se inscribe en esa lógica.

A la fundación de la ENES-Mérida la precede la presencia y el trabajo de varias y diversas dependencias de la UNAM que ya se encontraban en Yucatán desde, al menos, quince años atrás. En el puerto de Sisal operaba, y opera, la Unidad Académica de Ciencias y Tecnología de la UNAM, donde se agrupan extensiones de las Facultades de Ciencias y de Química, y de los Institutos de Ingeniería y de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas. En Mérida se encontraba, y aún está, el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (Cephcis). Algunas de estas

¹ Eduardo Weiss, “Los estudiantes como jóvenes: el proceso de subjetivación”, *Perfiles Educativos* (ISSUE-UNAM), vol. 34, núm. 135 (2012), pp. 134-148.

entidades académicas tenían a su cargo programas docentes que con la creación de la ENES fueron relocalizados en la naciente escuela.

El proyecto de la ENES-Mérida es ambicioso. Busca convertir la dependencia en un modelo ejemplar del proyecto universitario de descentralización, incluido en el *Plan de Desarrollo Institucional 2015-2019* y en el *Plan de Desarrollo Institucional 2019-2023*, del rector Enrique Graue. Contempla dar pertinencia a su quehacer académico al impartir carreras novedosas con sólidos contenidos científicos y humanísticos, y pone el acento en la vinculación con el desarrollo económico y social que se espera tenga la Península de Yucatán a corto y mediano plazos. Recientemente, la región ha sido objeto de inversiones, privadas y gubernamentales, de gran envergadura y existen proyectos que se confía detonen crecimiento. En 2018, su primer año de actividades, la ENES-Mérida impartió cuatro licenciaturas: Desarrollo y Gestión Interculturales (LDYGI), Manejo Sustentable de Zonas Costeras (MSZC), Ciencias Ambientales (CA) y Ciencias de la Tierra (CT). Estas carreras buscan equilibrar el conocimiento científico y técnico con el compromiso social, el pensamiento crítico y el diálogo interdisciplinario. Para cuando empezó la pandemia, a la oferta educativa se había sumado la licenciatura en Geografía Aplicada, en la tabla, que a continuación se adjunta, se muestra información relativa al volumen de la población estudiantil y de su distribución por sexo, según semestre de inscripción y carreras que se impartían en la ENES-Mérida en marzo de 2020.

Tabla
ENES-Mérida. Estudiantes por carrera,
semestre de inscripción y sexo. Marzo de 2020

Carrera / Indicador	Ciencias Ambientales	Ciencias de la Tierra	Desarrollo y Gestión Interculturales	Manejo Sustentable de Zonas Costeras	Geografía Aplicada	Total
Población inscrita	64	24	46	53	8	195
Población sexo femenino	50	13	35	38	3	139
Población sexo masculino	14	11	11	15	5	56
Cursa 2º semestre	43	6	39	36	8	42
Cursa 4º semestre	21	8	7	17	N.A.	53

Fuente: elaboración propia a partir de los registros administrativos de la ENES-Mérida.

Al inicio de la pandemia, es decir durante el segundo año de operación de la ENES-Mérida, la matrícula se había más que duplicado, pasando de ochenta y nueve alumnos a ciento noventa y cinco. Todo marchaba bien, había certeza sobre el rumbo que se llevaba, pero con la crisis sanitaria surgieron retos que demandan ser atendidos.

Jóvenes unamitas en Yucatán

LOS alumnos de la ENES-Mérida provienen, en su mayoría, de la Zona Centro del país. Una importante proporción de ellas y ellos salieron del hogar familiar, situado en la capital mexicana o en su zona metropolitana, y se mudaron al estado de Yucatán para estudiar una carrera profesional. Es menester aclarar que esta afirmación parte de un referente empírico: la encuesta a estudiantes de la ENES-Mérida, realizada en el marco del proyecto “Condición juvenil y cultura ciudadana de estudiantes de la ENES-Mérida”.² De acuerdo con dicha fuente, cerca de 30% de las y los estudiantes de esta entidad académica tiene a su familia de origen en Yucatán, y prácticamente la totalidad vive con ella. Entre los migrantes a la entidad, 40% declaró que su familia de origen vive en la Ciudad de México y 33% en el Estado de México; las familias de las y los demás jóvenes foráneos viven, principalmente, en los estados de Veracruz, Campeche y Quintana Roo. Cabe mencionar que esta distribución territorial de las familias de origen se corresponde con la que hace referencia a la entidad en la que cursaron sus estudios de bachillerato. Evidentemente, para este grupo estudiantil el cierre de la escuela y el mandato de “¡Quédate en casa!”, derivados de la emergencia sanitaria, han tenido consecuencias y significaciones distintas a las de quienes estudian una licenciatura y su familia vive en la misma entidad, ya sea que habiten con ella o no.

La encuesta fue aplicada durante los meses de julio y agosto de 2020, en plena pandemia. Por ende, tuvimos la oportunidad de preguntar a las y los estudiantes acerca de su “antes” y su “durante” y, al respecto, recabamos información interesante e importante que ayuda a visualizar algunos de los efectos que ha tenido la emergencia sanitaria sobre su doble condición de estudiantes y jóvenes, ahora que se les ha obligado a abandonar físicamente la

² Proyecto financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

escuela y también el espacio público, y cuando tanto lo escolar como lo juvenil están sucediendo en el encierro de sus casas y con los profesores, compañeros y amigos relegados a pantallas de dispositivos digitales.

La hasta ahora relativamente escasa participación de estudiantes yucatecos, dentro de la matrícula de la ENES-Mérida, podría atribuirse a la reciente creación de la escuela, lo cual, entre otras cosas, se traduce en que para los miembros de la comunidad local esta unidad académica sea una desconocida. De hecho, los resultados de la encuesta antes mencionada muestran que las y los estudiantes de la ENES-Mérida opinan que uno de los problemas que tiene su escuela es que es poco conocida en la sociedad yucateca. Por su parte, la importante representación de las y los jóvenes capitalinos dentro del total del estudiantado se explica por el “efecto UNAM”, pues por una encuesta aplicada anteriormente sabemos que la mayoría del estudiantado opina que la UNAM es la mejor Universidad de México, e incluso declaran que el motivo de haber elegido estudiar el bachillerato en algún plantel del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) o de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) fue la posibilidad de hacer uso del denominado “pase reglamentado”.³

La salida del hogar paterno-materno al inicio de los estudios universitarios ha sido una práctica recurrente entre las y los jóvenes de varios países y también de quienes estando en México residen en localidades en donde no hay universidades, o si las hay no cumplen con las expectativas o requisitos esperados; o pudiera ser que sean las familias y los estudiantes quienes no tienen los recursos y capacidades requeridos por las instituciones locales. Y, aunque en muchos casos, la transición de la casa de los progenitores a una residencia sin ellos sea temporal y reversible —con idas y venidas—, la experiencia de salir del hogar familiar es emancipatoria y tiene un importante significado en las biografías de los sujetos jóvenes.

En efecto, al margen de cuál sea el régimen de tenencia, del tipo de hogar, de cuáles sean las compañías que se tengan o del tiempo de permanencia fuera de casa, el hecho de residir en una vivienda independiente del hogar de origen adquiere una dimensión significativa para las y los jóvenes, ya que conlleva un sinnúmero de acciones y símbolos que alteran la vida cotidiana, las interacciones sociales y ambientales, y por supuesto las identidades. Cabe aclarar que la emancipación residencial incide sobre la independencia de las y

³ María Herlinda Suárez, *Encuesta de estudiantes de la UNAM*, México, CRIM-UNAM, 2012.

los jóvenes aun en el caso de que las familias sigan siendo sus principales proveedoras de recursos económicos.

Al igual que en otros muchos aspectos de la vida nacional, la educación superior se encuentra centralizada. La Ciudad de México y la Zona Metropolitana del Valle de México concentran un alto porcentaje de las instituciones, públicas y privadas, de este nivel de estudios, así como de la población escolar. En consecuencia, ni los jóvenes ni sus familias, asentados en esta región del centro del país, suelen contemplar como necesidad el “abandono del nido” como parte del tránsito entre la educación media superior y la superior. Este hecho, entre otras cosas, implica el anclaje de su identidad al *status* de hijo/hija, así como un retraso en el proceso de emancipación que, a su vez, significa dilación en el proceso de individualización necesario para tomar decisiones propias, tanto en el seno de la vida escolar como en la extraescolar.

La transición del hogar familiar al propio constituye uno de los centros de atención de “la cuestión juvenil” porque es un indicador de la etapa del curso de vida en la que se encuentran los individuos en el complejo proceso de asumir los roles adultos. Al estar poblada la ENES-Mérida por jóvenes que, en su mayoría, ya han avanzado en el proceso de emancipación de su familia de origen, puede afirmarse que su estudiantado cuenta con un relativamente alto nivel de madurez. Además, conviene no perder de vista que muchas de estas y estos jóvenes estudiaron bachillerato en la UNAM no por razones aleatorias sino como resultado de su identificación con la institución, de la cual quisieron seguir formando parte.

Estudiar la licenciatura en Mérida

LA demografía señala que en la última década la cantidad de personas que ha inmigrado a Yucatán aumentó 700%, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Este crecimiento poblacional ha venido acompañado de un aumento del número de instituciones y del tamaño de la matrícula de educación superior, particularmente en Mérida. De acuerdo con los registros de la Secretaría de Investigación, Innovación y Educación Superior (SIIES), en el ciclo 2018-2019 la matrícula de primer ingreso a este nivel en la entidad creció en 11%. Hecho que obedece tanto a la tendencia creciente en el número de estudiantes que terminan el bachillerato en Yucatán como a la migración de familias con integrantes jóvenes. También a que, por diversas razones, la

entidad representa un polo educativo atractivo para quienes están interesados en estudiar una carrera profesional.

Por su parte, información de la Secretaría de Educación Pública (SEP) indica que, en ese mismo ciclo, el total de alumnos en la modalidad escolarizada fue de 70 956, distribuidos en ciento veinte planteles. La cobertura (sobre jóvenes de 18 a 22 años) fue de 32.2%, que es prácticamente igual a la media nacional. Cabe mencionar que, en Yucatán, la participación de la educación privada en este nivel de estudios es notablemente más alta que en el resto de las entidades de la República Mexicana. De hecho, según información de la misma fuente, Yucatán ocupa el tercer lugar a nivel nacional con respecto al porcentaje de participación del sector privado en educación superior.

Pero, más allá de las aspiraciones y deseos de las y los jóvenes por estudiar en la UNAM, lo cierto es que en los imaginarios sociales contruidos recientemente la ciudad de Mérida está representada como un espacio agradable y seguro para vivir. En contraste están los imaginarios de peligro proyectados sobre la Ciudad de México y sus entornos, y prácticamente sobre todo el territorio mexicano. De hecho, al explorar las causas por las que el estudiantado de esta entidad académica escogió su carrera destaca la ubicación socioespacial de la dependencia.⁴ Desde su imaginario, Mérida brinda la posibilidad de “vivir más plenamente la juventud”, en la medida que otorga mayores oportunidades de visitar espacios públicos y divertirse fuera del espacio escolar. Y por supuesto estas oportunidades se potencian si, además, emigran de la casa de los padres. En suma, más allá de las aspiraciones y deseos de las y los jóvenes por estudiar en la UNAM, lo cierto es que para las y los estudiantes de la ENES-Mérida que son inmigrantes, estudiar allí representa emancipación, no sólo con respecto a los valores y normas impuestos por sus familias sino por la liberación que para ellas y ellos representa sentir que viven en un lugar seguro.

Sin embargo, la inserción e integración a la vida yucateca no es fácil. No debe obviarse el hecho de que Yucatán, como entorno de socialización y socialidad, tiene una historia de ruptura con lo

⁴ De acuerdo con la información de la encuesta de estudiantes de la ENES-Mérida, antes citada, entre las y los estudiantes predomina la opinión de que Mérida es una ciudad segura (83%) y, en cambio, prácticamente nadie piensa que el país lo es. Es preocupante, sin embargo, que entre quienes vienen de otras entidades distintas a Yucatán proliferen la opinión (55%) de que el barrio en el que viven no es seguro, ni tampoco lo son las calles por donde transitan cotidianamente (55%). Con todo, sí se sienten seguros en sus casas (87%), “Condición juvenil y cultura ciudadana” [n. 2].

nacional y de intentos separatistas. Y en este punto lo que interesa señalar sobre algunas y algunos jóvenes yucatecos es que “sí les gana el clasismo y racismo (y añadiríamos el localismo), siempre tienen discursos discriminatorios o separatistas, pues se asumen como ‘yucatecos’ y no como mexicanos”.⁵ Pero es importante dejar claro que ni en Yucatán ni dentro de ninguna universidad, por selectiva que sea, existe una sola juventud. La diversidad entre las y los jóvenes abarca muchas dimensiones entre las que destacan las relacionadas con la posición socioeconómica y la cultura; por ello, no es posible definir a las y los jóvenes yucatecos como xenófobos o regionalistas, haciendo generalizaciones. De hecho, el rechazo a quienes vienen de fuera no es privativo de Yucatán, pues se reproduce en todo el país, principalmente hay resentimiento hacia la gente de la capital mexicana.⁶

Ya desde hace algunos años, el autoidentificador “mexicano” ha tendido a decrecer entre las y los jóvenes del país,⁷ lo que está directamente vinculado con su menor uso como un gentilicio del cual ufanarse debido a que sus representaciones sociales contienen designaciones peyorativas, asociadas con la violencia, la corrupción y el relajó. Por su parte, el identificador institucional de la UNAM se encuentra asociado con “lo nacional” que pondera la proyección de “lo mexicano” desde el enaltecimiento de la mirada nacionalista de José Vasconcelos, basada en la unidad de territorios y culturas del país. De esta forma, si no de manera explícita pero sí simbólica, se genera una tensión en la articulación del “ser” estudiante de la UNAM con la de “ser” joven en Yucatán, aunque evidentemente la tensión no aparece con igual fuerza en todo el grupo; cobra más vigor entre quienes provienen del bachillerato UNAM.

Con respecto a la mencionada tensión entre la cultura institucional y la local merece destacarse que las y los docentes y autoridades de la escuela también suelen provenir de la UNAM “central” y que, por lo tanto, en la socialización intergeneracional como generacional que se da en la dependencia predomina esa marca. De esta manera, las y los estudiantes yucatecos y quienes no estudiaron el bachillerato en la UNAM también son “foráneos”. Es decir, que los procesos de socialización y socialidad suceden en un contexto de

⁵ Rubén Torres Martínez, “*Te Deum*”: *el clivaje Estado-Iglesia católica y las juventudes partidistas en Yucatán*, México, Cephcis-UNAM, 2019, pp. 31-36.

⁶ Eugenia Iturriaga Acevedo, *Las élites de la Ciudad Blanca: discursos racistas sobre la otredad*, México, Cephcis-UNAM, 2016.

⁷ María Herlinda Suárez, *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2008.

“alteridades mutuas” y, por ello, la ENES-Mérida contribuye a la interculturalidad.

La perspectiva de la alteridad mutua resulta un dato importante en relación con la condición estudiantil y a la vez juvenil del estudiantado. Justamente por tratarse de jóvenes, no absorben ni interiorizan las normas y valores institucionales sin modificarlos. Esto significa que la condición de alteridad que caracteriza a la ENES ayuda a desarrollar la capacidad de reflexión,⁸ y a desplegar valores, posiciones y normas propios⁹ que potencian la capacidad de agencia de las y los jóvenes. Estos procesos de subjetivación constituyen uno de los temas más importantes por investigar para comprender cómo se configuran las culturas juveniles y estudiantiles en la ENES-Mérida.

Previo a la pandemia

EL grupo estudiantil de la ENES-Mérida está conformado principalmente por mujeres (véase tabla). Todas y todos son jóvenes ya que no hay quien rebase 29 años; la mayor participación en la matrícula estudiantil la tiene el grupo etario que corre de los 18 a los 20 años, lo que seguramente se debe a la reciente creación de esta ENES y a que, desde entonces, los grupos de primer ingreso se han ido incrementando. Sin embargo, hay estudiantes cuya matrícula es anterior debido a que la carrera de Manejo Sustentable de Zonas Costeras y la de Desarrollo y Gestión Interculturales se impartían en dependencias de investigación de la UNAM situadas en Yucatán desde antes.

Previo al mandato de “¡Quédate en casa!” todo el alumnado de la ENES-Mérida residía en Yucatán. Cerca de 40% vivía con su familia de origen, en la casa de familiares o de amigos de la familia o con su pareja. Por su parte, un poco más de 60% habitaba con amigos, sin compañía o con una familia de hospedaje. Este grupo estaba integrado por “recién llegados a Mérida”; sus miembros tenían, cuando más, tres años morando en tierras yucatecas. La residencia de una importante proporción de las y los estudiantes foráneos se ubicaba en la zona de Cautel, que es una especie de

⁸ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la identidad en la época contemporánea*, José Luis Gil Arístu, trad., Barcelona, Península, 1997 (Col. *Historia, ciencia, sociedad*, núm. 257).

⁹ George Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, Florial Mazía, trad., Barcelona, Paidós, 1934; Danilo Martuccelli, *Gramática del individuo*, José Federico Delos, trad., Buenos Aires, Losada, 2007 (Col. *Cristal del tiempo*).

“ciudad satélite” ubicada en las cercanías de la escuela y que ofrece espacios habitacionales a estudiantes.

Como ya lo mencionamos, antes de la pandemia la ENES-Mérida atraía, sobre todo, a jóvenes que estudiaron su bachillerato en la UNAM, por lo que pudiera decirse que hasta entonces había funcionado como una especie de extensión de los campus situados en la Ciudad de México. Por lo demás, independientemente de que sean oriundos de Yucatán o no, la mayoría del estudiantado proviene de bachilleratos de régimen de sostenimiento público por lo que, en este punto, hay un hecho que merece ser destacado: el número de alumnos procedentes de escuelas particulares es significativamente menor al correspondiente a los de bachilleratos públicos. En este sentido, puede decirse que la llegada de la ENES ayuda a resolver la tensión que hay en el país, y específicamente en la Zona Metropolitana del Valle de México y en Yucatán, debido a la incapacidad que tiene el sistema público de educación para absorber la demanda de nivel superior.

En efecto, el acceso a la enseñanza superior en nuestro país se ha vuelto un problema estructural. Por falta de cupo, en todos los ciclos aparece el problema de las y los aspirantes rechazados de las principales universidades públicas. En 2018, siete de cada diez aspirantes se quedaron sin un espacio en las mejores universidades públicas de México.¹⁰ En conjunto, rechazaron a más de 420 mil jóvenes que buscaban un lugar. Frente a estos datos cobra especial relevancia la apertura de la oferta docente de la UNAM en Mérida pues, en el curso 2017-2018, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) rechazó a tres de cada cuatro aspirantes.

Si bien quienes proceden de la UNAM escogieron la ENES-Mérida como su primera opción para estudiar una licenciatura, entre las y los jóvenes que cursaron su bachillerato en otras entidades académicas hay quienes hubieran preferido licenciarse en alguna otra institución. De hecho, su proporción no es despreciable: entre los yucatecos alcanza 33% y entre los foráneos 17%. Entre las y los primeros, 30% hubiera preferido estudiar en la UADY.

Pero, independientemente de que haya estudiantes de la ENES-Mérida que de haber podido hubieran estudiado su licenciatura en otra institución, prácticamente todas y todos declararon que, antes de la pandemia, les gustaba asistir a su escuela. Opinaron que lo que les estaban enseñando les ayudaría para: desempeñarse

¹⁰ *El Informador* (Jalisco), “Universidades rechazan a 420 mil [aspirantes] al año”, 2-xiii-2018.

bien en su profesión (83%); para entender los problemas del país (96%); para construir una conciencia crítica (96%); y no tanto para encontrar trabajo (54%). A dichos elementos podemos añadir que los yucatecos parecen ser más optimistas que los foráneos sobre la utilidad de los aprendizajes escolares para disfrutar la vida.

Lo que resulta sorprendente son los resultados acerca de lo que piensan las y los estudiantes sobre la utilidad de lo que están aprendiendo para ser buenos ciudadanos. En general la opinión es positiva (76%), pero difiere significativamente entre quienes estudiaron bachillerato en instituciones de régimen de sostenimiento privado respecto a quienes provienen de instituciones públicas. Entre los primeros el porcentaje fue de 73% y entre los segundos de 80%. Asimismo, llama la atención la brecha que sobre el asunto existe en la percepción de las y los yucatecos y la de los foráneos: 94% y 71% respectivamente. Hay en estos datos un tema importante para reflexionar y otro para investigar: el primero se refiere al hecho de que tanto quienes vienen de bachilleratos públicos como quienes vienen de fuera de Yucatán provienen, en su mayoría, de la UNAM, lo cual significa que ellas y ellos tienen una apreciación menos positiva sobre la utilidad de lo que aprenden para ser buenos ciudadanos. Por su parte, el tema por investigar es: ¿cuál es el significado que cada grupo le atribuye a la noción de “ser buen ciudadano”?

Durante la pandemia

LA emergencia sanitaria causada por la Covid-19 implicó un mandato universal de quedarse en casa. Es innegable que la posibilidad de cumplirlo y su significado difiere enormemente entre grupos sociales. Particularmente para las y los estudiantes el mandato representa un reto debido a que, precisamente por ser estudiantes y también jóvenes, se encuentran en etapa de “moratoria social”¹¹ y, por lo tanto, su autonomía residencial suele estar muy limitada independientemente de que vivan en el hogar familiar o no.

A todas y todos los estudiantes de la ENES-Mérida, y particularmente a quienes salieron de la casa de sus padres para estudiar la licenciatura, el cierre de las clases presenciales y el mandato de “¡Quédate en casa!” cambiaron drásticamente sus vidas. Por supuesto, la diversidad al respecto es grande, pero en general,

¹¹ El concepto de *moratoria social* se refiere al tiempo que otorga la sociedad a las y los jóvenes para que se preparen y se hagan cargo de las responsabilidades sociales que demanda la vida adulta.

como ya lo mencionamos, para las y los estudiantes la escuela no solamente es un espacio de vida académica sino de convivencia juvenil. Los motivos por los que les gusta ir a la escuela no se reducen a la búsqueda de futuro (ser profesionista, conseguir un trabajo, adquirir conciencia crítica, resolver problemas etc.), sino que se encuentran anclados en el presente del “ser” jóvenes y estudiantes. La escuela finalmente es el espacio de socialización por excelencia para la juventud universitaria.

Al trasladarse a la casa familiar, la doble condición de estudiante y joven toma como marco obligado la vida doméstica, en donde se conjuga con la calidad hija/o inscrita en las facultades y poderes del *pater-mater* que dictan la corresponsabilidad de los miembros del hogar en el trabajo familiar. La participación de las y los estudiantes en este tipo de trabajo durante la pandemia resulta indudable cuando se observa la respuesta que dieron a la pregunta “Durante la pandemia, ¿has tenido que atender labores o responsabilidades del hogar?”, sólo 1% respondió “No”. La enorme mayoría (99%) dijo “Sí” y 54% contestó “Sí, mucho más que siempre”. Es bien sabido que al respecto hay una sobrecarga de labores que recae en las mujeres, sin embargo, la información recabada no permite afirmarlo de manera tajante, ni tampoco encontramos una diferencia significativa entre las y los estudiantes yucatecos y no yucatecos.

Durante la pandemia, como lo hicieron todas las entidades docentes de la UNAM, la ENES-Mérida implementó clases virtuales a distancia, y prácticamente todas y todos los estudiantes las han tomado; aunque 24% declara que no en su totalidad. Tal vez a la fecha, pasados ya varios meses de estar estudiando de manera remota, las opiniones hayan cambiado, pero para cuando levantamos la encuesta, la gran mayoría (82%) del estudiantado de la ENES-Mérida consideraba que su aprovechamiento y desempeño educativo era mejor en la modalidad presencial. En los comentarios de quienes contestaron la pregunta abierta referida a “¿por qué abandonaste las clases durante la pandemia?”, las quejas saltan a la vista. A continuación compartimos algunos de estos comentarios:

No tengo las condiciones de estudio necesarias en mi casa, además el periodo de adaptación a esta nueva modalidad provocó un desastre en la organización tanto de los alumnos como de los profesores, haciendo que todos los plazos de tiempo planeados para poder ver todo el contenido fueran apresurados y por lo tanto no estaba comprendiendo absolutamente nada y todo se había revuelto.

Poca idoneidad pedagógica de las plataformas digitales y falta de un espacio adecuado en casa para estudiar.

Las clases me parecieron mal planificadas, súper reducidas en conocimiento, muchos trabajos. Prácticamente era pasar sólo por la nota y no por aprender en realidad.

Hay materias en que se necesita de mucha dedicación y concentración, viviendo con mi familia no tengo mi espacio ni concentración.

Tuve que regresar a mi casa porque mi trabajo cerró y ya no tenía nada de dinero, estuve unos días sin comer bien para el boleto de avión, mi sorpresa en casa fue que todos trabajan en casa, el Internet era malo, el dinero poco, les bajaron los sueldos y me hice cargo de mi hermano y sus clases.

Fallas del Internet y problemas con los dispositivos electrónicos.

No puedo con la demanda de tiempo que ésta exigía y mis nuevas actividades en casa.

Reflexiones finales

Las reflexiones sobre el impacto que la pandemia por Covid-19 ha causado entre los estudiantes de la ENES-Mérida nos llevan a reconocer la importancia de seguir indagando al respecto con el énfasis puesto en la afectación que ha tenido su doble condición de estudiantes y jóvenes. Más allá de que el reconocimiento de la diversidad siempre debe ser premisa cuando se habla de juventud, lo que hemos presentado en este texto revela un hecho incuestionable que, indudablemente, puede generalizarse a todo el estudiantado de nivel superior: durante la pandemia, las y los estudiantes universitarios han enfrentado cambios inesperados y drásticos en sus actividades diarias y experimentan incertidumbre sobre su futuro.

El acceso por medio de dispositivos móviles a las plataformas de aprendizaje en línea se ha convertido en experiencia cotidiana de estudiantes y profesores. Es de esperar que esto se convierta en una característica propia de la época post-Covid lo que significa que la escuela, concebida como escenario para el aprendizaje, encerrado entre paredes, cambiará drásticamente. Pierre Bourdieu mostró empíricamente que la escuela ha sido el espacio de socialización de las y los jóvenes¹² y lo sucedido durante la pandemia no implica que dejará de serlo. Cambiará su escenario y, con ello, también lo harán los sentidos y valores construidos sobre la escuela a través

¹² Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Les héritiers: les étudiants et la culture*, París, Éditions de Minuit, 1964 (Col. *Le sens commun*).

de la historia. Porque al cambiar el *locus* privilegiado de los aprendizajes y del “estar juntos” en la escuela, lo esperado es que las y los jóvenes establezcan una nueva relación entre esta institución y sus identidades. Por ahora, es difícil adelantar hipótesis concretas al respecto, lo conveniente es permanecer atentos a la convergencia entre formación y socialización por la vía virtual y la evolución de las identidades estudiantiles, primordialmente en relación con su juventud y con la ciudadanía.

Extraordinariamente importante para encuadrar adecuadamente los temas de la construcción de identidades juveniles y del ejercicio de la ciudadanía es la relación con el territorio. Los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socio-territorial, así como los de la movilidad residencial desempeñan un papel fundamental. Varios estudiantes de la ENES-Mérida salieron de sus hogares de origen para estudiar una licenciatura, con la pandemia la mayoría regresó y, con ello, su proceso de territorialización en Yucatán se detuvo cuando todavía era incipiente. Si asumimos que la ubicación territorial de la ENES-Mérida no es sólo un dato, sino que constituye un factor importante dentro de las coordenadas que dotan de sentido la decisión de la UNAM de haber situado precisamente ahí una entidad docente, y que fue elección de las y los jóvenes estudiar en Mérida su carrera, sólo queda preguntar: ¿cómo les afecta que ahora los procesos de formación y socialización se sitúen primordialmente en el espacio virtual, cuya pedagogía es justamente la distancia, la desterritorialización y la promoción del encuentro con otros bajo la identidad de “usuario”?

A estas alturas queda claro que, por lo pronto, tenemos más preguntas que respuestas. Pero lo cierto es que la pandemia ha abierto para la ENES-Mérida un sinnúmero de retos. Su identidad unamita le exige construir ciudadanas y ciudadanos socialmente comprometidos, y debe asegurarse de que sus estudiantes puedan seguir el contenido de sus cursos en un ambiente virtual. Le resulta imperativo transformar los métodos pedagógicos tradicionales y avanzar los contenidos de sus programas educativos para que brinden a los estudiantes capacidades y conocimientos pertinentes en los escenarios post-Covid. Por su parte, el compromiso de la ENES-Mérida con la región yucateca le impone formar recursos humanos comprometidos con el territorio que la acoge. Tal como se encuentran las cosas hoy en día, queda claro que Yucatán es el espacio de acogida de la ENES-Mérida, pero ¿lo es también de sus estudiantes?

RESUMEN

Estudio que explora los efectos del mandato “¡Quédate en casa!” —obligado por la pandemia de Covid-19—, sobre la condición estudiantil y juvenil del alumnado de la ENES-Mérida. La escuela no sólo representa un espacio para estudiar sino para vivir experiencias juveniles, socializar y construir identidades. Durante la pandemia, el campus ha sido abandonado y, ahora, se encuentra fraccionado y en línea, dejó de ser presencial. Las conexiones e interacciones realizadas bajo la modalidad a distancia evidencian un nuevo fenómeno socializador que emerge en el seno de las instituciones de educación.

Palabras clave: descentralización de la oferta educativa, cultura institucional/cultura local, procesos de socialidad e interculturalidad, procesos de alteridad mutua, condición juvenil.

ABSTRACT

Analysis of the effects of the “Stay home!” mandate —instigated by the Covid-19 pandemic— on both of these conditions: being student and a young person at the ENES-Mérida. The school is not only seen as a place to study but also to live youthful experiences, to socialize and to construct identities. During the pandemic, the campus has been abandoned. Academic activities are currently disconnected and no longer face-to-face. Relationships and interactions online reveal a new socialization phenomenon seen in educative institutions.

Key words: decentralization of the education supplying, institutional culture vs local culture, social and intercultural processes, mutual alterity process, youthfulness.

